

Sermon: Y sin aver reparado en esta falta los del concurso, le echò menos el Siervo de Dios. Diòle una amorosa correccion, lo persuadiò à que se confesàsse, y desde aquel punto frequentò los Santos Sacramentos, y vivió tan exemplar, y tan humilde, que servía de edificacion à quantos tenían noticia de su desconcertada vida. Lavandole los pies un Indio Sacristan, llamado Alonso Pasquin, en el Convento de N. S. P. S. Francisco de la Ciudad de Cartago, perteneciente à la misma Mitra, dixo en su interior, venerando la virtud del V. P. Fr. Antonio: *Ojalà fuesse yo tan bueno como este Padre!* Al mismo tiempo bolvió los ojos para el el Siervo de Dios, y le dixo con mucha paz, y serenidad: *Alonso, en tu mano està, Christiano eres.* Con esto, conociò el Indio que le avia penetrado el corazon, y lo publicò despues por especial maravilla.

Confessandose con el bendito Varon una Señora de Abito exterior Franciscano, que falleció con opinion de virtuosa, le preguntò si tenía alguna Imagen de Christo Crucificado? Si, Padre, respondió luego la muger; y entonces añadió el Siervo de Dios: *Pues cuelgála detrás de la puerta, y quando salgas de casa, mirate en él, que esse es el verdadero Espejo.* Con estas palabras quedò la muger tan confusa, como enseñada; pues era assi, segun declaró ella misma, que por alguna vana curiosidad, solía al salir de casa mirarse en un espejo pequeño, que tenía colgado detrás de la puerta.

Hallandose confessando en la Iglesia de nuestro Convento de la Ciudad de Zelaya, fuè à verle una muger llena de timidez, por una discordia que se le avia ofrecido con su Marido, originada de zelos. Estando a go distante del Confessionario, la llamó el V. P. y sin esperar à que le comunicàsse su trabajo, le dixo: *Buelvete con tu Marido, que no te hará daño alguno, pues ya se le quitò el enajo.* Assi fuè, que de allí en adelante, no le bolvió à insinuar la sospecha de su infidelidad, y vivieron en paz, y muy gustosos. A otra, que avia ve-

nido

nido desde Mexico à un Recogimiento de esta Ciudad, y la perturbaban los deseos de bolverse à su Patria, le descubrió quanto passaba en su interior, en ocasion, que se confesò con el bendito Padre, diciendole, que no le convenia su premeditada mudanza. Diò assenso à sus saludables consejos, y murió exemplarmente en el mismo Recogimiento.

El P. Predicador Fr. Joachin de Ortega, Sugeto de conocidas letras, por sus Escritos, y de quarenta años de Professo, que vive en este Colegio, atestigua, que siendo Corista, solía repetir el Rezo, estimulado de los escrúpulos. Passaba à la sazón el V. P. Fr. Antonio desde Zacatecas para Mexico, y despidiendose à la puerta del Coro de esta Comunidad, para seguir su viage, al Corista se le propuso interiormente esta especie: Si quando este Padre, que dicen que es Santo, me dà el abrazo de despedida, me hace algun cariño especial, he de deponer el escrúpulo, y no he de repetir el Oficio, teniendolo todo por turbacion del Demonio. Abrazò el Siervo de Dios à todos, uno por uno, y quando se le siguiò al Corista su vez, lo cogió suavemente de las orejas, y dandole con una mano algunos leves golpes en la espalda, le dixo, estrechandolo consigo: *No vé como le hago especial cariño? No lo vé?* Con esto depusò el escrúpulo, y no bolvió jamás à padecer turbacion semejante. Este mismo Religioso le escribió una carta à Zacatecas, siendo el V. P. Guardian del Colegio de Guadalupe, diciendole, que avia determinado mudarse à aquel Seminario, para tener menos ocasion de concurrir con sus Parientes. La respuesta del P. Fr. Antonio fuè, que en este lo avia puesto el Señor, y que perseveràsse aqui, que sus Parientes no le causarían inquietud alguna. A pocos dias de aver recibido esta carta, tomaron estado un hermano, y dos hermanas, que dicho Religioso tenía, casandose fuera de la Ciudad, y ausentandose de ella todos tres; por manera, que atendidas todas las circunstancias, no pudo menos que tener por profecia la respuesta del V. P. Margil.

Siendo

Siendo Guardian del Colegio de Guadalupe, embió á llamar á un Corista, para que le escribiesse una carta. Era dia de asueto, y entendiendo el Joven, que por esta causa se avia de privar de la recreacion, dixo en su celda, quando le dieron el recado: Bien pudiera nuestro Padre Margil ir á escribir al Cerro de la Bufa. Fuese luego para la Celda del V. P. y apenas entrò, passandole la mano por la cabeza, le dixo con mucho agrado: Escribame esta carta, que mañana me irè á escribir á la Bufa. Palmòse el Corista, viendose descubierro, quedando al mismo tiempo muy satisfecho, de que el Siervo de Dios era asistido con luz del Cielo, para penetrar interiores, aun en cosas de poca importancia.

Saliendo para el referido Colegio, desde la Ciudad de San Luis Porosì, en la primera jornada que hizo, se hospedò en la Hacienda de un Caballero, que lo veneraba por un grande Amigo de Dios. Llegò la hora de comer, y aviendose sentado á la messa el Caballero con su Esposa, observò esta con curiosidad mugeril, que el Venerable Varon comia sin melindre, y con buenas ganas, de quantas viandas le ponian delante. De esto inferia la Señora, allá á sus solas, que no era tan parco, como ella se figuraba, para tener opinion de Santo, y decia una, y otra vez en el interior retrete de su corazon: *Qué Santo ha de ser este, que assi come?* A este tiempo, bolvió el rostro para ella el Siervo de Dios, diciendole con mesura: *Señora, si no le damos de comer al Burrito, nos dexará en el camino.* Prosiguió comiendo con el mismo despejo que antes, y despues que se retiró para tomar algun descanso, le preguntò el Caballero á su Esposa, á qué aludian aquellas palabras de Fr. Antonio? Respondiòle la muger por menudo lo que por ella avia pasado, y tan confusa, como admirada, le dixo: No ay duda, que este hombre es Santo, pues me ha leído plenamente los dentros de mi corazon, y quanto por mi imaginacion ha pasado.

Predicando en la Iglesia de la Soledad de Oaxaca, en pre-

presencia del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado, se dilatò algo en el Sermon, y se fué acercando la noche. Avia de passar de dicha Iglesia el Venerable Missionero processionalmente con el concurso, para el Convento de N. S. P. S. Francisco; y temiendò el Ilmo. Prelado algun desorden, por la concurrencia de tantas personas de diverso sexo, avia hecho animo de mandar expressamente, que fuesen solos los hombres. Acabò el Sermon, y como si tuviera luz de lo que aun se ocultaba en el pecho del Señor Obispo, dixo: *Su Señoria Ilma. manda debajo de censura, que todas las mugeres se vayan á sus casas, y que solo me acompañen los hombres.* Assi se executò con admiracion de aqnel virtuosissimo Principe, al vér, que este Varon Apostolico tuvo anticipado conocimiento de sus intentos, antes de llegar á expressar su mandato.

Aviendosele quebrado la cadenilla, con que traía el Santo Christo pendiente del cuello en los caminos, le rogò á un Platero de Ciudad Real, que se la compusiera. Valióse de esta oportunidad el Maestro, y cogiendo una de las reliquias, que estan como esculpidas en la Cruz, la partiò con dissimulo, y le hizo un piadoso hurto. Fuè á entregarsela luego que la compuso, y preguntandole si estaba buena, le respondiò con los ojos clavados en el suelo, y sin mirarla: *La cadenilla buena està; pero el hurto està malo, porque essa reliquia tiene otro destino: Pongamosta otra vez en su lugar, que no quedará Vmd. sin reliquia.* Diòle otra para satisfacer la devocion del Caballero, el qual, refiriendo despues este successo, añadió, que al juntar los pedazos de la que el avia partido, quedaron otra vez unidos, sin mas diligencia, que el contacto de sus manos.

Predicando el Sermon de Gloria en la Iglesia de la Villa de Santa MARIA de los Lagos, dixo á los oyentes, arrebato todo en las inefables dulzuras que ponderaba: *Para entrar en el Cielo, ó para ir á la Gloria, aveis de ser tan puros*

paros como essa criatura, que traen aora à enterrar. Bolvian el rostro los circunstantes; y no viendo señal alguna de entierro, se preguntaban unos à otros, despues de concludo el Sermon: *Què criatura serà esta, que dixo el P. Margil, que la traen para enterrar?* Estando confabulando sobre esto, fueron llegando los que traian una Niña defunta, que à pocos dias de nacida avia muerto en una de las Haciendas de aquella Jurisdiccion, sin que ni los parientes de ella, que avian asistido al Sermon, tuviesen noticia de su muerte. Por todo lo qual, y por no averse enterrado otra en aquel dia, salieron todos de la duda, quedando al mismo tiempo entendidos de que solo con luz superior pudo tener tal noticia.

Viniendo desde Guatemala para Zacatecas, le salió al camino un Ladron famoso, que vivia oculto entre las malezas de uno de los Bosques de aquel Reyno, preguntandole, que à donde hacia su viage? Oyóle el Siervo de Dios, y le respondió con exemplar compostura, y con el semblante risueño: *Camino para la Gloria.* Quedò sobrefaltado el Vandido, repreguntandole con alguna turbacion: *¿Yo para donde camino?* Respondiòle el Apostólico Padre con la misma serenidad, y agrado: *Tambien para la Gloria.* Hizole fuerza esta respuesta, conociendo lo mal empleado de su vida; y replicando, le dixo tan confuso, como asombrado: *Como podrá ser lo que V. P. me dice, teniendo yo este maldito exercicio? Todo está compuesto* (respondió el Siervo de Dios) *con dexar esse mal empleo, y hacer una confesion verdadera.* Rindiòse al punto, qual otro Saulo, el foragido alevoso, y entrandose ambos en lo mas frondoso del Monte, hizo una plena confesion con el V. Padre de todos sus malos passos, procurando lavar con amargo llanto las manchas de su conciencia. Concluda que fuè la confesion, escribiò un papel succinto, y despues de averlo cerrado, le mandò, que fuesse à un pequeño Pueblo de Indios, que avia en aquellas inmediaciones, y lo entregasse al Prelado, ò Ministro de Doctrina, que era un Religioso de

N

N. P. Santo Domingo. Esta fuè la penitencia que le impuso, exhortandolo al dolor continuo de sus enormes culpas, por ser ofensas de una Bondad infinita. Llegò el Ladron dichoso à la presencia del Ministro, y aviendo este abierto el papel, hallò que decia su contenido: *Darà V. P. sepultura al Portador.* Quedò admirado el Religioso de una embajada, al parecer tan extravagante, y mucho mas al ver, que en quanto el penitente acabò de enterarlo del caso, y sus circunstancias, se cayò à sus pies repentinamente muerto. Diò con piedad sepultura al yerto cadaver, venerando los ocultos Juicios de Dios, y magnificando sus Divinas Misericordias, à vista de un suceso à todas luces admirable. Algo me he desvelado en procurar dar mas individual noticia de este caso, de la que tiene en su antigua Vida, no obstante de que se tiene por tan cierto entre personas de todas calidades, y caracter, que el dudarlo, fuera hacer un agravio manifesto à la publica voz, y fama, y à la autoridad de muchos Sabios, y juiciosos. Uno de estos, que si no huviera fallecido el pasado año, me podría instruir en el assunto, de modo, que quedasse satisfecho mi deseo, me assegurò poco antes que yo dièse principio à esta empreña, que un Religioso graduado Dominicano de aquel Reyno, avia conuido, y comunicado à otro Religioso de su Esclarecida Orden, y famosissima Provincia, el qual le avia asegurado varias veces, hablando del V. P. Margil, que avia tenido en sus manos el mismo papel que escribiò el Siervo de Dios al Ministro Doctrinero. Pero no aviendome permitido mas plena averiguacion la distancia como de quatrocientas leguas, que ay desde aqui à Guatemala, solo digo que baste esto, para que el prudente Critico quede advertido de que no se escribe aprissa. Y si acaso no bastare, tengase presente, que no serè yo el primero, que diga, que si se huvieran de escribir todos los casos profeticos, y de conocimiento de interiores, que se refieren del V. P. Margil, se podian llenar seis tomos. Dexo varios de los que han llegado à mi noticia, por ser casi identicos con los que quedan

Nn

re.

referidos, aunque no me descarto totalmente de este assumpto.

## CAPITULO XI.

Especial Dón que tuvo el V. P. Fr. Antonio para dirigir almas, allí obstinadas, como desoladas, y escrupulosas, manifestado con maravillosos sucesos.

**D**Otò affimifimo el Cielo à nuestro V. P. Fr. Antonio; con el Dón de la discrecion de espiritus, para encaminar almas perdidas, por las veredas de las virtudes, serenando à las escrupulosas, y confortando à las desoladas. En este assumpto fuè singularissima su destreza, acompañada de una gran sagacidad, para conocer si se ocultaba algun Aspid engañoso entre las flores, ó algun malicioso Anapelo entre las yervas. Especialmente en aquellas, que sin mas recomendacion, que el exterior sobrescrito de Beatas, suelen hallar quien apoye sus ridiculas fantasias, y tal vez quien cano- nize sus aprehensiones, y delirios. Yo sè, que para calificar si la virtud de cierta Señora era solida, entre otras pruebas, la obligó à que por mas de un mes, no anduviesse por la Iglesia, sino de rodillas, y que fuesse siempre la ultima que llegasse al Confessionario. Mas qué no haría en beneficio del proximo, y en un punto de tanta importancia, un Varon, que à mas de ser tan expectable, por sus prendas naturales, era favorecido con extraordinarias continuas luces para penetrar interiores?

Viniendo desde Guatemala à ser Guardian de este Colegio, se le juntò en la Ciudad de Oaxaca un hombre, que bolvia para esta Ciudad de Queretaro. Preguntòle un dia en el camino: *Quanto tiempo hace que no te confiesas?* Respondiòle

el Compañero, que seis meses: Y replicandole el V. P. que reflexionasse bien en lo que decia, dixo por segunda vez lo mismo, ratificandose en su dicho. Entonces le dixo el Siervo de Dios, encendido en carmines su semblante: *Como puede ser esto verdad, si hace tres años que no te confiesas, por tal pecado que callas por verguenza.* Quedòse el mancebo lleno de admiracion, y sobresalto, viendo descubiertos los reconditos senos de su pecho; y logrando ocasion tan oportuna, hizo con el bendito Padre una confession entera de sus culpas, tan à su gusto, y à su parecer tan fructuosa, que segun assegurò despues, si hubiera muerto en aquella oportunidad, no dudaria que hubiera volado su alma al Cielo.

Hallandose hospedado en casa de cierto Eclesiastico del Obispado de Michoacan, que vivía mal entrenido, en la primera noche que fuè su Huesped, tocó à la puerta de su aposento, diciendole desde afuera, que tenia un negocio que decirle. Hallabasse el Sugeto encerrado con la que era el cebo de su turbacion, y aviendo salido con disimulo à su llamado, se hallò con el Siervo de Dios à la puerta, que tapandose las narices con las manos, le dixo como espantado: *Qué mal? Qué mal me buele todo esto?* Retiròse con él al quarto de su hospedage, le diò muchos saludables documétos, lo confessò generalmente al siguiente dia; y desde aquel punto, quedò tan mudado el Sacerdote, y tan ajustado à sus otras obligaciones, que à mas de causar admiracion su mudanza à los que lo comunicaban de cerca, causó en toda su Poblacion mucha edificacion, y exemplo. De estos casos, ya quedan referidos algunos, y pudiera aun añadir otros.

Siendo Presidente del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe, se confessaba de ordinario con el V. P. un Novicio, que aviendo leído las Meditaciones del Infierno, entrò en tan viva aprehension de aquellas horribles penas, que ya le parecia arder vivo en aquellas vorazes llamas. Con esta congoja acudió al Siervo de Dios para que lo confessasse; pero